

CONCURSO DE CUENTOS

# CONTANDO EL RÍO QUE QUIERO





# CONTANDO EL RÍO QUE QUIERO

Contando el río que quiero : concurso de cuentos 2018 / Los guardianes del oeste ... [et al.] ;  
ilustrado por Roma. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
ACUMAR, 2018.  
43 p. : il. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4926-02-9

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Los guardianes del oeste II. Roma, ilus.  
CDD A863

Este material se cerró en agosto de 2018.

**0800 345 ACUMAR (228627) | [www.acumar.gob.ar](http://www.acumar.gob.ar)**

Es una publicación propiedad de ACUMAR,  
Esmeralda 255, CABA.

“Contando el Río que Quiero” es el concurso de cuentos que la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo –ACUMAR- lanzó para que los estudiantes de la Cuenca, junto con sus docentes, desarrollen colectiva o individualmente un cuento corto de ficción que tuviera como eje central el río Matanza Riachuelo.

La propuesta del concurso consistió en generar una instancia dónde a través de la creatividad, la imaginación y la narración, los estudiantes y docentes pudieran dar cuenta del entorno y del vínculo de la comunidad educativa con la Cuenca. Cada cuento que presenta esta publicación es un retrato de las percepciones, anhelos y deseos sobre el ambiente, el barrio y la escuela de los autores.

Es la primera vez que ACUMAR lleva adelante un concurso de cuentos y lo hace con la convicción de que es una herramienta para el acercamiento a las inquietudes y sueños de quienes viven y transitan la Cuenca Matanza Riachuelo, en este caso, especialmente de los más jóvenes.

Esta edición reúne a los dos cuentos ganadores y las dos menciones de ambas categorías concursadas: primer y segundo ciclo de nivel primario, tratando de abarcar la amplitud de municipios que recorre el río e incluyendo escuelas tanto de gestión pública como privada.

ACUMAR trabaja todos los días para corregir el histórico daño ambiental en la Cuenca y dejar a las nuevas generaciones un ambiente más sano. En ese camino, intenta estrechar lazos y tender puentes con quienes habitan la región y le dan sentido al río Matanza Riachuelo. Acercarse a la comunidad educativa de la Cuenca es una apuesta a generar resultados duraderos frente a las problemáticas del río porque permite formar ciudadanos comprometidos con su entorno. La educación es posibilidad de cambio, de respeto por los otros/otras y por nuestra casa que es la Cuenca. Los cuentos aquí presentados, así como todos los que concursaron, hacen realidad esta oportunidad.



## Índice

- 9 -

### **El Tiempo del Riachuelo**

*por Los cuidadores del Riachuelo - E.P. N° 18 Coronel de Marina Nicolás Jorge, Morón*

- 12 -

### **Un Arroyo con Custodia**

*por Los guardianes del Oeste - E.P. N° 7 Mariano Moreno, Marcos Paz*

- 15 -

### **El Llanto del Riachuelo**

*por Los corazones mágicos - E.P. N° 4 María Eva Duarte de Perón, Avellaneda*

- 19 -

### **El Misterio del Hombre de la Laguna**

*por Protectores del futuro - Instituto Educativo del Sur, San Vicente*

- 23 -

### **El Casamiento de Jacinto y Jacinta**

*por Río de amor - E.P. N° 10 Martín M. Güemes, Marcos Paz*

- 27 -

### **Megatormenta en Buenos Aires**

*por Mujeres ecologistas de hoy y mañana - Escuela Ángel Vicente Peñaloza, La Matanza*

- 31 -

### **El Enigma del Riachuelo**

*por Las defensoras de la naturaleza - Colegio Madre María Luisa Clarac, La Matanza*

- 37 -

### **El Monstruo del Río Tóxico**

*por Los guerreros de Almafuerite - E.P. N° 28 Almafuerite, San Vicente*



# El Tiempo del Riachuelo

*por Los cuidadores del Riachuelo*

Hace mucho tiempo, había un río limpio, donde la gente paseaba, nadaba, andaba en bote y los chicos jugaban y armaban barquitos de papel para hacer carreras acuáticas.

Pasaron los años, las personas fueron instalándose a orillas del Riachuelo, se abrieron frigoríficos y fábricas. La gente ya no podía disfrutar como antes porque el río empezó a cambiar de color y un olor apestoso invadió la ciudad. Esto también afectó los pensamientos de Ponchito Tercero y de Bobby, su perro.

Ponchito, un viejo feo, pecosito, amargo y gruñón, era un hombre preocupado por el cuidado del agua donde se bañaba todos los días su amigo fiel, Bobby. Como ya su perro no podía bañarse más en esas aguas, se le ocurrió una idea: pedirle ayuda a las autoridades del barrio para fabricar una máquina del tiempo. Entonces le prestaron herramientas y así el inteligente “casi Einstein” se puso a hacer los planos para empezar su genial proyecto. Se fijó si tenía martillo, tuercas, destornillador, metal, vidrio, botones, cables, motores y dos asientos. Pasó días construyendo la máquina pero al fin pudo terminar su aparato mágico que los llevaría al momento donde aún el río se podía ver limpio y lleno de animales, plantas y personas felices. Ponchito Tercero inventó además un traductor para que Bobby pueda comunicar sus sentimientos de no poder bañarse más en las aguas de su río querido.

Después de once meses su proyecto estaba listo para empezar el viaje por el tiempo. Bobby se sentó en su lugar con un soporte adecuado para perros, pero Ponchito Tercero al acomodarse se dio cuenta de que la máquina era pequeña, pero no le importó ya que los iba a ayudar a cumplir su sueño. El redondo transporte estaba lleno de botones, se concentraron y la programaron al año 1839, con coordenadas en La Matanza, Lomas de Zamora, cruce puente. Sonidos agudos se escucharon y movimientos fuertes comenzaron a sentirse al tocar la palanca, la cual produjo un ruido extraño como si se hubiera quebrado alguna pieza. Luego, luces intensas y fugaces invadieron la nave, después un silencio absoluto y todo se detuvo. En ese momento, los amigos bajaron del

vehículo y se dieron cuenta de que los llevó al tiempo de los dinosaurios. Asombrados por la inmensidad del planeta, al querer caminar el maravilloso lugar, escucharon el gemido de un Tiranosaurio Rex, y, asustados, ingresaron rápidamente a la máquina, la reprogramaron y comenzaron a girar velozmente hasta llegar al momento donde el Riachuelo estaba con sus aguas llenas de vida. Si bien no había celulares, tele ni autos, descubrieron que en ese río había peces, mariposas y muchas personas riendo y jugando a sus orillas. Al ver ese paisaje, lo primero que hizo Ponchito fue salir corriendo y tirarse al agua, obviamente quería volver a disfrutar de la frescura de ese río.

Ya más tranquilos, Ponchito activó el traductor de perros, y reunió a las personas del lugar, a la policía y a las autoridades, para que escuchen lo que sucedería con el río si lo descuidaban. Así fue como les pidieron que no tiren basura, que controlen las fábricas y a los frigoríficos ya que este río era un gran tesoro natural. Bobby pudo contar sobre sus sentimientos de tristeza al no poder disfrutar más de chapotear y el peligro que la contaminación de las aguas implicaba para la salud de las personas. A gritos pidieron, rogaron, que no enfermen y lastimen el planeta.

La gente escuchó con atención, entendió el peligro y se formó un gran equipo que se puso a trabajar. Con Ponchito Tercero y Bobby al mando de la “Operación Rescate”, pusieron carteles que enseñaban a las personas a cuidar el Riachuelo.

Cuando regresaron al presente, comprobaron que la Cuenca Matanza Riachuelo estaba limpia. Así fue que el río quedó como un lugar donde las personas podían disfrutar y ser felices en esas aguas. Ponchito Tercero y Bobby, desde ese momento fueron los “Guardianes del Riachuelo” convirtiéndose en los héroes del Planeta Tierra.



# Un Arroyo con Custodia

*Los guardianes del Oeste*

El arroyo El Durazno es un lugar pacífico la mayor parte del año. El arroyo está siempre callado, es un largo silencio que busca las orillas, la tierra para descansar.

Era un día de verano y hacía mucho pero mucho calor. Los cangrejos se escondían debajo de las piedras y los caracoles tomaban sol.

Cerca de la orilla del arroyo hay un charco de agua grande y en él viven muchos sapos y renacuajos (los hijos de las ranas y los sapos) que se alimentan con moscas, mosquitos, libélulas, caracoles, babosas y lombrices.

Con la luna se escucha su canción acompañada por los violines de los grillos y a lo lejos se ve la luz de una linterna que despeja la oscuridad de la noche.

El guardián de El Durazno recorre el lugar para vigilar si los pescadores ensucian las aguas, si los vecinos tiran basura, si los botes y las lanchas derraman gasolina.

Una noche mientras vigilaba encontró a gente tirando bolsas de basura. El guardián los miró fijamente, les preguntó el nombre y apellido, sacó el cuaderno y la lapicera, y anotó.

Luego les dijo:

-¿Por qué están tirando basura?

Ellos respondieron:

-En nuestra ciudad no tenemos tachos de basura y los camiones no pasan por nuestras casas a recoger los residuos.

El guardián contestó:

-Intenten no tirar en el arroyo residuos porque las aguas se ensucian y contaminan, los niños no podrán nadar este verano si el agua está sucia y las vacas, los caballos y las aves no podrán tomarla cuando tengan sed.

La gente avergonzada pidió disculpas al guardián y expresaron:

-Entendemos que cuidar al arroyo es importante, pero ¿qué hacemos con la basura?

El guardián les respondió:



DURAZNO

-¡Tienen que separarla, por favor!

Los vecinos dijeron no saber hacerlo.

El guardián les pidió prestar atención y llamó a los cangrejos, que trajeron dos cestos, uno verde y otro negro.

-En el cesto verde se guardan cartones, papeles, plásticos y metales- explicó.

-En el cesto negro, restos de comida, chicles, envoltorios de golosinas y residuos húmedos. Con paciencia y esfuerzo juntos podemos cuidar al arroyo, a la naturaleza y al ambiente.

Los cangrejos levantaron las pinzas para pedir permiso y poder hablar. Nuestro héroe los habilitó a tomar la palabra. Pepe, el mayor de los cangrejos, les dijo:

-Si separan los residuos menos bolsas de basura habrá. Vayan al edificio del municipio y hablen con el intendente para que el camión recolector pase por sus casas.

A los vecinos les pareció una buena idea.

Con la salida del sol las aguas del arroyo se iluminaron y todos regresaron a sus casas.

## El Llanto del Riachuelo

*por Los corazones mágicos*

En una gran ciudad hay un riachuelo que llora todas las noches. Los niños que viven en las orillas siempre se despiertan por su ruidoso y triste llanto. Su nombre es Matanza Riachuelo y recorre varias ciudades, enormes, luminosas y en las que habitan un gran número de personas. Un día los niños de Avellaneda, una de las ciudades que recorre este gran río, no pudieron escuchar más ese triste llanto y se reunieron en la casa de Roseta.

Roseta es una niña de 7 años que vive con su abuela, la señora Celeste, en una casilla de madera junto al río. Los niños Fabricio, Fernando y Violeta, de la misma edad, también viven alrededor, en casillas de madera y chapas.

-¿Por qué llora de esa manera? - pregunta Roseta.

-¿No te das cuenta?... apenas puede respirar, no brilla en la noche con la luna, no huele rico y con la luz del sol se ve muy feo- dice Fernando.

En ese momento entra el tío de Fernando, que había escuchado a su sobrino.

-Ya no se puede hacer nada, no tiene solución, está acabado, seguirá llorando por siempre - les dice a los niños.

-No hable así, siempre hay solución, solo debemos ver cómo hacer- dice la señora Celeste.

-Sé a quién podemos pedirle ayuda- dice Fabricio.

-¿A quién?- dicen a coro Roseta y Violeta.

-¡Milagros!- exclama Fabricio.

-¡No, a ella no! , es una bruja- dice Fernando.

-Milagros es una brujita que vive en el límite de la ciudad. Apenas tiene 10 años, pero parece de 200 años, no por su aspecto sino por su sabiduría. Siempre está ayudando a la gente, pero solo a aquellos que tienen un corazón solidario y lleno de amor- explica Celeste.

-Entonces salgamos a buscarla- dice Violeta.

Los niños salieron corriendo de la casa de Roseta hacia la casilla de la brujita Milagros.

-No entiendo por qué ilusiona así a los niños cuando usted sabe que es imposible cambiar a este río, hace muchísimos años que está así y sigue empeorando. Nadie hace nada para cambiar esta situación- dice el señor Benicio.

-Usted tampoco ni yo, es por eso que este riachuelo agoniza. Quizás los niños sí puedan, junto a la magia de la bruja y con la magia de sus corazones, porque ellos escuchan su llanto y ven su tristeza- dice la señora Celeste.

-Además, van a necesitar de nuestra ayuda porque somos los adultos, ¿no le parece?

-No será fácil, pero debemos ayudarlos porque no solo agoniza este arroyo sino nuestros niños, ancianos, su vegetación y los animales que habitan en este lugar, toda esta basura nos está dañando la salud- dice la Sra. Celeste.

Mientras tanto, los niños encontraron la casilla de la brujita Milagros, golpean sus manos y gritan su nombre, para que ella salga y los atienda.

De repente: - ¿Qué sucede? ¿Por qué tantos gritos?- pregunta la brujita Milagros.

-Te necesitamos, ¡por favor!, debemos ayudar a nuestro río, está sufriendo mucho- dicen a coro los niños.

-Los estaba esperando hace mucho tiempo, sabía que niños como ustedes escucharían su llanto. Y también sé que ustedes cambiarán esta realidad- dice la brujita.

-¿Cómo que sabías?- dice Violeta, que comienza a temblar de miedo.

-Les voy a contar cómo voy ayudarlos... pero no es tan fácil, vamos a necesitar de toda mi magia y de la de ustedes. ¡Esta magia no viene de una varita mágica sino de sus corazones!

-¿De nuestros corazones?- se asombra Fernando.

-Sí, de sus corazones. Debemos contagiar esta magia a todos los adultos de esta ciudad y de las otras que atraviesan nuestro río. Esta magia hará que todos comencemos a cuidarlo y aquellos que pueden empezar a limpiarlo, lo hagan de a poco. El riachuelo no solo agoniza sino con él tu gente, nuestra gente, nos hace mucho daño su contaminación.-

Entonces los niños preguntan qué debían hacer y la brujita comenzó a contarles.

Al día siguiente, los niños, con la ayuda de los adultos, el señor Benicio y la señora Celeste, comenzaron a esparcir toda la magia de sus corazones para cambiar a los otros corazones, sobre todo a los de los adultos, a quienes les cuesta muchísimo entender sobre el cuidado de nuestro ambiente, nuestro lugar, donde todos vivimos.

Los niños iban casa por casa entregando esta magia, con su voz, con amor, y así lograron, junto con la brujita sabia, que los adultos se reunieran y lucharan para curarlo y cuidar por siempre a este gran río.

Pasó el tiempo y lograron entre todos que volviera a brillar por las noches junto a la luna y sobre todo que volviera a estar feliz.



casa de milagros



## El Misterio del Hombre de la Laguna

*por Protectores del futuro*

Hace algunos días en San Vicente, justamente en la casa de Caperucita Roja, sucedió algo sorprendente. La niña decidió contarles lo que vio a sus amigos. La reunión sería el 9 de mayo a las 8 de la noche. Ya debía comenzar a trabajar para su festejo.

Muy pronto llegó el día y los invitados también: el Gato con botas con su amigo el Ogro, Pulgarcito llevó a sus hermanos y Blancanieves con dos de sus enanitos (Dormilón y Gruñón). Solo faltaba uno, el Cazador. Todos se preguntaban pero nadie tenía respuesta.

De pronto comenzó la fiesta, pero Caperucita paró la música y les indicó a sus amigos que vayan al sótano de su casa. Los sentó y les dijo:

-Una luz amarilla movía el agua como si la laguna tuviera vida. Yo, muerta de miedo, llamé a la policía y no me creyeron. Entonces, por mis propios medios, perseguí la luz y me encontré con un bote quebrado y la laguna seca... cuando volví a mirar parecía que nada hubiera sucedido: la laguna estaba intacta y el bote entero.

Gruñón la interrumpió diciendo que eran mentiras de ella o que quizás lo habría soñado. Caperucita comenzó a llorar y salió corriendo. Entonces el Gato les dijo:

-No debemos pelear, tenemos que estar unidos y armar un plan para ver qué pasa en la laguna de día, pero primero Gruñón debes pedir disculpas.

El plan lo armó Pulgarcito y les indicó:

-Todos seremos importantes para resolver este misterio. El primer paso será ir a la laguna y dividirse en parejas. Después dejar a Dormilón en guardia durante la noche, pero para ello debemos prepararnos con los instrumentos necesarios.

Una vez que el sol salió comenzaron el viaje a la laguna. Cuando llegaron observaron el agua sucia y muy calma. Igualmente se quedaron todo el día. Dormilón decidió tomar una siesta sin darse cuenta de que sus amigos se habían ido. De pronto, abrió los ojos, miró para todos lados y se volvió a dormir. Al rato sintió que alguien pasó

por delante suyo y suspiró. El pequeño se asustó, intentó escapar, pero el sueño lo venció, entonces entredormido vio un hombre con ojos rojos que al notar su presencia se perdió en la laguna. Decidió correr hacia la casa de Caperucita, entró, miró por la ventana y no había nadie.

Pasaron algunos días y no encontraban rastros de nada, solo algas, basura y algunas huellas desconocidas. Ahí nomás Pulgarcito levantó la voz y dijo:

-Debemos organizar un nuevo plan.

Gruñón lo interrumpió:

-Este plan me parece una mala idea porque el otro no tuvo resultado, además nadie va a querer.

Pulgarcito le contestó:

-Si juntamos a todo el pueblo y dividimos tareas lo vamos a lograr.

Y ahí nomás propusieron ideas: los hermanitos de Pulgarcito repartirían folletería para concientizar y que la gente colabore; Blancanieves llamaría a los animales del bosque; el Ogro limpiaría donde los demás no lleguen; Caperucita ofrecería su caperuza y el Gato su espada. La limpieza comenzaría el 9 de junio, la gente se concentraría en el colegio San José y de ahí todos juntos marcharían a la laguna.

Cuentan los vecinos que esa mañana llegó hasta la laguna un camión cargado de productos de limpieza y ahí nomás comenzó el trabajo: algunos se encargaban de llevar residuos y limpiar; otros de cultivar semillas; mientras que los últimos limpiarían el agua y demás.

El Ogro, mientras limpiaba en las profundidades, encontró un objeto parecido a una escopeta y se los mostró a sus amigos. Caperucita lo agarró y lo observó, algo le decía que era de su amigo el cazador ya que tenía una marca que la niña conocía muy bien: el dibujo de su caperuza y el nombre del cazador. Al observarlo descubrió que sí. Muy triste lo comunicó a sus amigos. Caperucita pensó que era hora de volver al trabajo y la laguna no podía esperar.

Luego de unos días intensos de trabajo, por fin la laguna tomó el color que los vecinos querían: el agua cambió el color y el aroma no era el mismo. Muy contentos por



el trabajo realizado, Caperucita y sus amigos comenzaron a pensar cómo mantenerla limpia. Estaban en eso cuando un movimiento en el agua los sorprendió: algo de color amarronado salía a la superficie. El Ogro lo buscó y acercó hasta la orilla donde estaban sus amigos. Observaron que se trataba de un gorro, pero no solo eso, sino que dentro tenía una especie de documento ¿De quién era? El nombre era Fulano Alberto Sosa Fanego y decía “Ocupación: cazador”.

Al enterarse sintieron mucha tristeza y pena. No podían recuperarse cuando de repente otra vez algo sorprendente sucedió. Eran burbujas que salían del medio de la laguna. Entonces asustados comenzaron a pensar: ¿quién era? ¿Un monstruo, un tiburón, una bruja, un extraterrestre? Pero no, era una sombra que caminaba cada vez más rápido hacia ellos. El Ogro cubrió a sus amigos. La sombra llegó a la orilla y tocó la espalda del gigante, en cuanto levantaron la mirada no pudieron creer quién era, ni más ni menos, que el cazador. Lo abrazaron tan fuerte que lo dejaron sin aire. El cazador les dijo a sus amigos que lo mejor sería ir a la casa de Caperucita y que en el camino les contaría cómo llegó hasta allí. El Gato propuso organizar una fiesta donde no faltaría comida, bebida, diversión y, mucho menos, la canción del monstruo de la laguna.

## El Casamiento de Jacinto y Jacinta

*por Río de amor*

Jacinto, un lagarto enamorado, decide confesarle su amor a Jacinta, una lagarta muy bonita. Pero como Jacinto es muy tímido le pide ayuda a su amigo, el carancho José. A él se le ocurre que invite a Jacinta a orillas del Río Matanza, para declararle su amor.

Por fin llegó el día y los enamorados se encontraron frente a frente por primera vez. Pero el río estaba tan sucio y maloliente, que cada vez que Jacinto le hablaba a su enamorada, se le mezclaban los pensamientos, sobre lo que sentía por Jacinta y sobre lo que sentía al ver y oler el río.

Jacinto: -Jacinta, ¡qué mal hueles!

Jacinta: -¿Qué dices?

Jacinto: -Digo, digo... ¡que perfume más rico tienes!

Jacinto: -¡Cuánta basura!

Jacinta: -¿Basura? Cocine toda la tarde para ti.

Jacinto: -Digo, digo... ¡Cuánta comida preparaste!

Jacinto: -Deberías estar más limpia.

Jacinta: -¿Pero qué te pasa? ¿Por qué me dices esas cosas?

Jacinto: -Digo, digo... ¡qué lindo es tu vestido!

Jacinta: -La verdad Jacinto no sé qué es lo que te pasa, pero a una mujer no se le dicen esas cosas. Mejor me voy. ¡No quiero verte más!

Jacinto muy apenado por todo lo que había pasado, decide pedir ayuda a todos sus amigos, para poder limpiar el río y así pedirle a Jacinta otra oportunidad, y poder declararle su amor. El carancho José fue el primero en decir que sí, y manos a la obra.

Tardaron varios meses en limpiar el inmenso río, pero con esfuerzo y dedicación pudieron lograrlo. Todo el que pasaba por ahí se quedaba admirado de lo limpio que estaba el río y todos colaboraban para no ensuciarlo.

Jacinta se enteró de todo lo que estaba haciendo Jacinto con sus amigos, y como ya habían pasado varios meses se había olvidado de las cosas que le había dicho Jacinto.

Entonces decide darle otra oportunidad, pero esta vez Jacinto no anduvo con vueltas y le dijo:

-¿Querés casarte conmigo?

Jacinta asombrada pero feliz le contestó:

-¡Sííí!

Enseguida el carancho José y todos los amigos de Jacinto comenzaron a organizar la fiesta. Le preguntaron a Jacinta en qué lugar le gustaría que se haga el casamiento y ella sin dudarlo dijo:

-En el Río Matanza, donde nos conocimos.

Llegó el día, Jacinto y Jacinta estaban bellísimos. Ella tenía un vestido blanco con flores bordadas, un moño en su pelo y un ramo de rosas rojas. Él tenía un traje negro con una camisa blanca y una corbata roja.

El sol se reflejaba en el río iluminando el altar donde los novios darían el sí.

Se casaron y tuvieron dos hijos a los que llamaron Martín y Martina. Hoy en día siguen yendo a orillas del Río Matanza pero no solos, en familia, a disfrutar del día.

También le enseñan a sus hijos lo importante que es el medio ambiente que los rodea y cómo deben cuidarlo, así sus hijos también podrán visitarlo.

El carancho José, junto con sus amigos, siguen con la campaña “Limpieza del Río Matanza para todos los enamorados”. Están nominados por ACUMAR para el premio “POR UN RIACHUELO MATANZA LIMPIO PARA TODOS”, y si siguen haciendo tan bien su trabajo creo que lo ganarán.

¡Y vivieron felices para siempre!





## Megatormenta en Buenos Aires

*por Mujeres ecologistas de hoy y mañana*

**Trece de abril de 2030.** De alguna manera, todos sabíamos que esto terminaría así. Soy Paula Vásquez y vivo en un refugio subterráneo de un túnel abandonado, donde iban a construir el nuevo subte de La Matanza. Estoy acá porque afuera nadie puede respirar. Buenos Aires es la provincia más contaminada del mundo. Como dije, el aire es irrespirable y el agua... bueno, en el agua está el origen de este desastre.

Hace mucho tiempo atrás, exactamente un seis de mayo del año 2018, sucedió algo terrible. Y lo que voy a contarles ahora me llevó mucho tiempo ordenarlo y entenderlo. En aquel momento todo pasó tan rápido que nadie pudo saber cómo ni por qué sucedió.

Esa mañana un ruido raro y fuerte me despertó. Era tan raro que aún hoy me cuesta describirlo. Por eso mismo, salí en pijamas a la calle a ver qué sucedía. La imagen con la que me encontré era inexplicable. El cielo estaba negro como la noche, las nubes eran tan espesas que sentía que podía llegar a tocarlas. Luego de un instante, miré hacia la esquina porque un grupo de vecinos estaba reunido allí. Algo pasaba. Me dispuse a meterme en el tumulto y, cuando pude asomarme, vi a un vagabundo diciendo cosas como “acabarán con nosotros, ellos acabarán con nosotros”, entre otras tantas sin sentido. De repente, me tomó fuertemente de los brazos, me miró a los ojos y dijo: -Este territorio no tiene mucho tiempo. ¡Hoy es un día clave!

Un escalofrío enorme me recorrió el cuerpo. Estaba muy confundida. ¿Y si eso realmente significaba algo? Entonces corrí a casa a llamar a Lucas y Fabián, mis amigos, para contarles urgentemente todo. El teléfono no andaba, así que fui a casa de Lucas. Mientras tanto, los vecinos seguían riéndose del vagabundo. Cuando llegué, Lucas me abrió la puerta y Fabián ya se encontraba ahí. Venía del patio con el rostro lleno de pánico:

-Paula, Lucas... ¡vámonos ya mismo de acá!- nos dijo temblando.

-¿Qué pasó Fran? Por favor, ¡decinos qué viste!- le contesté yo.

- Esto se está poniendo feo, Paula. Vayamos a un lugar donde podamos escondernos de esto. ¡Miren!- insistió y nos empujó hacia la salida. Se estaba formando un remolino gigante en el cielo. Los relámpagos comenzaron a aparecer entre medio y nos dejaban ciegos con su luz. Así que, rá-

pidamente, nos subimos al auto de Lucas y huimos hacia otro lugar más seguro. Pero todo era un caos. Las rutas repletas de autos y las personas desesperadas queriendo salir de la ciudad. Ahí nos dimos cuenta de que no íbamos a poder salir, entonces Lucas dijo:

- Tenemos que ir bajo tierra. Nos podemos esconder acá, en el túnel del subte.

Salimos del auto y corrimos hacia allí. Debajo, en el andén, encontramos un cuarto enorme que, aún hoy, es nuestra casa. Los obreros habían colocado una televisión vieja. Por ahí vimos todo el desastre. Nosotros y otros pocos sobrevivimos a la mega tormenta ácida que se desató ese día sobre Buenos Aires y por la que, en consecuencia, el mundo la catalogaría como la ciudad más tóxica que existe. La peste quedó en todos lados: en el aire, en la tierra y en el agua. Por eso, colocaron una cápsula gigante para aislar la Provincia del resto del Planeta. Esta es nuestra situación hoy. Franco, Lucas y yo somos de los pocos sobrevivientes que quedaron atrapados en esta burbuja. Solo queda en nosotros encontrar la solución. Pero, para hacerlo, necesitamos conocer la causa. En todos estos años nos dedicamos a investigar. Resulta que el foco del problema fue el Riachuelo. Miles de fábricas lo contaminaban a diario con químicos, al punto que su nivel de toxicidad era el más alto de todos. Debido a que nadie hizo nada por eso, el vapor de agua que venía de allí se acumuló durante años en las nubes. Eso generó la mega tormenta. Ahora mismo todavía estamos buscando curar el Riachuelo.

**Ocho de septiembre de 2030.** Como aún no encontramos la solución, hoy salimos a la superficie. Por supuesto, equipados para no intoxicarnos. Ya afuera, comenzamos a recorrer todo. De repente, Fabián encontró a un hombre que era parecido a aquel que yo encontré en dos mil dieciocho.

-Me acuerdo de vos, esa mañana en la esquina- me dijo.

Y sí, efectivamente era él. Lo llevamos al refugio y le preguntamos todo. Nos dijo que se llama Eduardo Fontán y que era un científico reconocido. Dijo saber cómo solucionar esto, entonces le mostramos lo que hicimos estos dos últimos años.

**Dos de enero de 2031.** Después de unos meses, les quiero contar lo que sucedió. Luego de hablar con Eduardo Fontán, estuvimos unos dos días terminando un líquido descontaminante para el río. Cuando apenas estuvo listo, salimos directo al Riachuelo. El hombre dijo que con echar el líquido al río todo se solucionaba, pero que debíamos hacerlo en los focos más contaminados, como la Cuenca Matanza Riachuelo, entre otros. Eso hicimos.



Al echar el líquido, rápidamente el agua se volvió cristalina. Si la gente hubiera visto eso, no lo creería. Eso provocó que los gases tóxicos que seguían eliminando esas aguas se esfumen y comience a cambiar el aire.

Arreglamos gran parte de Buenos Aires. Nos costó tres semanas. Cuando terminamos, conseguimos un poco de señal y enviamos un video a las demás provincias, aunque todavía no pudimos encontrar una salida de la burbuja gigante. Les pedimos que nos liberen. Les dijimos que ya no estaba contaminado. Seguimos con la esperanza que todo vuelva a la normalidad.

**Tres de diciembre de 2032.** Muchas personas regresaron y los sobrevivientes salimos de los refugios. Estamos muy felices. Buenos Aires volvió a ser como antes, o mejor. Ya sabemos y aprendimos lo mucho que tenemos que cuidar nuestro hogar, el mundo.

## El Enigma del Riachuelo

*por Las defensoras de la naturaleza*

Estaba en mi escritorio, ordenando papeles y otras cosas; de pronto sonó el teléfono y atendí: era de la Comisaría de La Boca. Luego de conversar un rato, me asignaron resolver el enigma de la muerte de la hija de un millonario: Aimira López.

Intrigada, acepté el caso y el comisario con el que estaba hablando me contó la hipótesis que ellos tenían: la chica había ido a bañarse al Riachuelo pero cuando entró al agua inhaló los gases tóxicos del río y sus pulmones se deterioraron hasta morir ahogada, al no poder respirar. Ellos, los policías y el comisario, sabían que había algo raro y querían que yo, la detective Kim Lena, descubra la otra cara del enigma.

Decidida a cerrar el caso, tomé el teléfono y marqué el número de mi mejor amiga y ayudante: Isabel Sosa, para pedirle que me ayudara a resolver el enigma. Gracias a ella, me resultaría más fácil. Ella aceptó y yo le conté el caso y la hipótesis de los comisarios. Estuvo de acuerdo en que había algo raro en ese suceso, que la pista del baño en el río era falsa. Muy creíble para todos, aunque no tanto para mí.

Finalmente fuimos a la escena del crimen para interrogar a los principales sospechosos. Allí, nos encontramos con los tres testigos: Laura Pandolf, Rocío López y Aurelio López. Las dos mujeres me contaron, ya que Isabel fue a hablar con un comisario, que habían visto “movimientos peculiares” en el agua, también dijeron que “una silueta que no distinguieron” dejó algo en la orilla y salió corriendo. Aquel testimonio confirmó mis teorías sobre la pista falsa, sobre la muerte de Aimira por ahogo, la ropa que estaba en la orilla era una pista distractora, para despistarnos a Isabel y a mí. Momentos después, cuando revisamos el cuerpo de Aimira, notamos que tenía unos moretones en las muñecas, señal de que la tomaron y se la llevaron a la fuerza, o tal vez, de que le arrancaron algo. Aunque todas las pistas conducían a una muerte accidental y confusa.

Primero, la de la madre de Aimira: Michelle López. Ella se paró frente a mí, y luego llegó Isabel con una libreta para anotar todo lo dicho. Comencé a hablar, en tono tranquilo:

-Buenas tardes, soy la detective Kim Lena -dije, tranquilamente-. Estoy a cargo de la investigación por la muerte de su hija.

-Hola, Kim -contestó ella, con un tono altanero-. Yo no tendría que perder tiempo en esta absurda investigación, ya sé que mi hija está muerta.

-Igualmente debe venir ya que tenemos algunos indicios de que su hija sufría de algunos golpes -continué, molesta por su carácter-. ¿Es cierto? ¿Tiene idea a qué se debe?

-Eso es cierto porque la niña malcriada siempre se escapaba para jugar con los chicos pobres al fútbol, en vez de hacer cosas de señorita- respondió, con evidente desprecio-. Pegar es, para mí, una forma de educar y corregir los caprichos.

Me quedé sorprendida ante la indiferencia que ella mostraba por su hija. Pero, algo me decía que en el fondo la amaba y quería lo mejor para ella.

-Usted, dejando de lado las apariencias y estereotipos, ¿amaba a la difunta Aimira?- pregunté, con la esperanza de que cambie su punto de vista.

-Yo la amaba, pero ella mostraba actitudes poco apropiadas para niñas- contestó, apenada-. Yo intentaba darle lo mejor para que sea feliz- continuó, intentando ocultar las lágrimas que amenazaban con caer.

-Bien, una última pregunta: ¿Dónde se encontraba al momento del crimen, es decir, a las 16.15 del día 12 de mayo, en otras palabras, ayer?- interrogué, finalmente.

-Estaba relajándome en el spa de una amiga en Capital- respondió muy segura.

-Muy bien, ya se puede retirar- dije, finalizando la conversación.

-Muchas gracias, hasta luego- me dijo, y se fue.

Luego, tuve que interrogar a la niñera de la víctima, Sonia Valdez: ella confesó que se encontraba en la mansión de la familia López (donde ella trabajaba) al momento de la muerte de Aimira, y también me dijo que la relación que ella tenía con la menor era como de madre-hija; se entristeció mucho cuando se enteró de su muerte.

Después de comprobar su inocencia, interrogué al director de la escuela de Aimira, Juan Daniel Duarte. Él declaró que estaba supervisando a una clase y que la chica faltó a la escuela aquel día, pero igualmente “no le importaba mucho”.

Ninguno de los tres sospechosos mostraba una actitud sospechosa o nerviosa, así que pasé a interrogar al tío de la víctima y testigo (ya que encontró el cuerpo de Aimira junto a Laura y Rocío): Aurelio López.

-Buenas tardes, yo soy la detective a cargo de la investigación por la muerte de su sobrina -dije, segura-. Mi nombre es Kim Lena, un placer.



Kim Lena

-El placer es mío, señorita Kim- contestó amablemente, pero con angustia en su voz. De inmediato, muchas lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos, lloró desconsoladamente:

-Yo, yo sólo vi el cuerpo de mi sobrina... y yo la amaba tanto como una hija.

-Nunca podré entender su dolor, pero le doy mis condolencias- respondí, apenada: él parecía muy dolido.

-En su último cumpleaños, para demostrarle mi amor, le regalé una pulsera con su nombre -me dijo, sollozando-. Era de oro y tenía esmeraldas incrustadas, ella no se la sacaba nunca; si alguien la mató probablemente se haya llevado el adorno...

-Gracias, lo tomaremos en cuenta. Puede retirarse -sonreí tristemente, él realmente quería a su sobrina.

-Hasta luego- me respondió y rápidamente se fue.

Comencé a pensar en la pista, probablemente fuera cierta ya que había visto una fotografía de Aimira. Había hecho eso para comprobar algunas teorías, entre ellas, aquella que ahora pasaba por mi cabeza. Además, al revisar el cadáver de la víctima me di cuenta de que había múltiples moretones en sus muñecas. Debía actuar rápido si quería atrapar al culpable, y solo faltaba un sospechoso.

Estaba en presencia de una pista comprobada y con sentido. Aunque todos los sospechosos fueron revisados, uno de ellos se negaba fuertemente a mostrar el interior de sus bolsillos: el socio del padre de la víctima, llamado Park Robert. Él estaba allí ya que fue visto merodeando cerca de la escena del crimen. Entonces me acerqué para interrogarlo: -Buenas tardes -le dije-. Soy la persona a cargo de la investigación, y mi deber es interrogarlo por ser sospechoso por la muerte de Aimira López.

-Hola -dijo, con un tono nervioso-. No tengo nada que e-esconder, s-soy inocente.

Su actitud y su forma de hablar eran sospechosas, algo me decía que tenía bastante para ocultar.

-Me alegro de que no tenga nada que esconder- contesté, con algo de burla.

De pronto, noté un bulto en el bolsillo del saco del hombre.

-Entonces, si no oculta nada, ¿me permite revisar sus bolsillos?

-¿¡Qué!?! ¡No! ¡Es mío, y no tienes derecho a revisarlos!- me gritó, nervioso. Eso bastó para llamar la atención de un grupo de policías, que se pusieron detrás de él por si acaso.

-No hay nada allí. ¡Sépallo! -Si no hay nada, ¿por qué está tan nervioso?- pregunté con el

mismo tono burlón de antes. Sin aviso, metí la mano rápidamente en el bolsillo del saco y, para mi sorpresa, encontré una hermosa pulsera de oro y esmeraldas con el nombre de Aimira: igual a la que Aurelio describió.

-¿De dónde sacó esto? Me parece muy pequeño como para entrar en su muñeca.

-No te importa, es mío- dijo, evidentemente furioso-. De verdad no sirves para nada, llegaste al punto de revisar pertenencias ajenas: para ser detective eres bastante inútil.

Rápidamente, hice una seña a los policías que estaban detrás del hombre. Ellos entendieron y esposaron a Park. El mencionado comenzó a sudar y me miró con un gesto de odio y desprecio.

-Park Robert: tú estás arrestado por ser el culpable del crimen de Aimira López. Has dejado pistas falsas, pero no tuviste en cuenta que robar aquella pulsera solo te delataría. Ahora, solo debes confesar todo -le dije, serenamente.

Los policías se lo llevaron rápidamente mientras guardaba el adorno en mi bolsillo: debía devolvérselo a Aurelio.

Una vez en la comisaria, Park confesó, según uno de los policías presentes, haber drogado a la chica, luego la forzó a sacarse la ropa para dejar la pista falsa, posteriormente le arrebató la pulsera y la empujó al Riachuelo, específicamente hacia la parte más profunda. Aimira, al estar drogada, no pudo salir del agua, donde finalmente falleció debido a la contaminación del río, que deterioró sus pulmones hasta impedirle la respiración. Al culpable le dieron 17 años de prisión, ya que se registró que también había mandado a instalar un saladero a orillas del Riachuelo, contribuyendo a la contaminación que éste tenía.

En cuanto a mí, me premiaron por mi esfuerzo al resolver el crimen: el comisario me ofreció un trabajo en la Comisaria y el padre de Aimira, el millonario Víctor López, me dio una gran suma de dinero por haber resuelto el crimen de su hija: el dinero lo destiné para una profunda limpieza y desinfección del Riachuelo, un proyecto que nadie había podido realizar.

Este caso aumentó mi autoestima y seguridad; ahora espero que la joven Aimira descanse en paz.



## El Monstruo del Río Tóxico

*Los guerreros de Almafuerte*

Hace unos años un grupo de amigos solía realizar un recorrido para ir a la escuela. Todos los días cruzaban por una plaza, caminaban por un puente y pasaban por la orilla de un río.

Uno de ellos nunca recordaba el nombre del río, y para preguntarlo arrojaba una botella al agua y decía:

- ¿Cómo era que se llamaba este río?

Él se llamaba Eros y los otros tres amigos, Juan, Martín y Fran les respondían en coro: ¡MATANZA RIACHUELO!

Martín estaba cansado de ver a Eros arrojar la botella cada día y se le ocurrió inventar una fábula. Cuando terminaron de pasar por la orilla les dijo:

-¿Ustedes saben por qué se llama así este río?

Con cara de sorpresa los chicos se miraron y escucharon a Martín contar la historia:

-Dicen que abajo del agua hay un monstruo formado por basura, que en las noches si alguien pasa por la orilla es devorado. Por eso dicen que no hay que arrojar basura al río.

Los chicos se quedaron parados y, aunque la cara del miedo se les notaba, los tres estallaron en risa. Y así transcurrieron los días, Eros arrojaba la botella, preguntaba el nombre y Juan los corría a los demás a gritos de:

- ¡SOY EL MONSTRUO DE LA BASURA, ¡MIS DIENTES SON DE VIDRIO, MI CUERPO DE PLÁSTICO, TENGO FEO OLOR Y SOY TÓXICO!

Todos corrían y cansados se reían y llegaban a la escuela. Lo mismo en el regreso.

Un día tenían reunión de catecismo por la tarde, era otoño y al terminar se había hecho de noche. Nunca habían pasado por allí a esas horas, y así caminaban y reían. Cuanto más avanzaban, más oscuro se ponía el lugar. Ninguno mencionó la fábula y se

asustaron cuando algo hizo ruido en el agua. Los cuatro se amontonaron con miedo y quedaron paralizados.

Al final era un pájaro que salió volando. Más tranquilos siguieron hasta que escucharon otro ruido, pensaron que era otro pájaro pero era otra cosa... Fran dijo:

-Veo sombras en el agua, hasta escucho que respiran, como si alguien nos estuviera observando.

De golpe salió del río un monstruo gigante de unos treinta metros de alto formado por basura. A medida que salía caían de su cuerpo latas, botellas, medias, baldes, metal, piedras, etc. No se le veía la cara pero gritaba, comenzó a atacar a los chicos, movía los brazos sin dirección. Ellos intentaron escapar, pero se caían y se golpeaban.

Los cuatro quedaron en el suelo, el monstruo se les acercó y les dijo algo que no entendieron, bajaron la cabeza, cerraron los ojos y pensaron lo peor, pero de golpe cuando abrieron los ojos había desaparecido.

Salieron corriendo cada uno para sus casas.

Al otro día, al despertar, ninguno sabía si era un sueño, pero fueron por separado a la escuela, acompañados. En un recreo se miraron sin decirse nada hasta que uno habló:

- Anoche soñé con la fábula de Martín.

Y los otros, asombrados, dijeron que también habían soñado lo mismo y no hablaron más.

Al otro día Juan, Fran y Martín fueron a la escuela y pensaron dónde estaba Eros. Finalmente lo encontraron en la orilla del río, colocando un cartel que decía:

“PROHIBIDO TIRAR BASURA”.





## Agradecimientos

A través de “Contando el Río que Quiero”, ACUMAR se propuso invitar a los niños, niñas y adolescentes de la Cuenca a volver a mirar el río Matanza Riachuelo como fuente de inspiración, reflexiones e inquietudes, y como un espacio donde proyectar los deseos de vivir en un ambiente cada día más sano.

La Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo valora el compromiso y la participación de las más de 50 escuelas públicas y privadas de la Cuenca que enviaron sus producciones artísticas. La selección de textos incluida en este ejemplar forma parte de los casi 400 cuentos recibidos durante el Concurso “Contando el Río que Quiero”.

ACUMAR agradece a los docentes, directivos, bibliotecario/as y a toda la comunidad educativa. Y vaya un agradecimiento especial para todos los niños, niñas y adolescentes que aportaron su creatividad e imaginación en este certamen.

El concurso se dividió en dos categorías. La primera destinada a estudiantes de entre 6 y 9 años y la segunda para jóvenes de entre 10 y 13. De cada una de estas categorías un jurado, conformado por integrantes de las áreas de Educación y Comunicación de ACUMAR, eligió dos cuentos ganadores y dos menciones.



## Ganadores Categoría 1

**“El tiempo del Riachuelo”** de la *E. P. N° 18 Coronel de Marina Nicolás Jorge* de Morón

**Docente:** Silvia Botta. **Autores/ras:** *Los Cuidadores del Riachuelo* de 4° B

Axel Sierra, Benjamín Lujan, Ezequiel Guillen Caixach, Galo González Castro, Ignacio Ramírez González, Joaquín Saavedra, Leonel Salguero, Maia García Ibiris, Mateo Dos Santos Máximo Kacherian, Mia Serrano, Nair Busada, Tomas Lencina, Yamil Hansen, Yamila Marrapodi.

**“Un arroyo con custodia”** de la *E. P. N° 7 Mariano Moreno* de Marcos Paz

**Docente:** Cecilia Benigno

**Autores/ras:** *Los guardianes del oeste* de 1°, 2° y 3°

Alan Cabrera Wolfteiner, Agustín Dinunzio, Ayelén Dinunzio, Celeste D’Angelo, Daniela L. Morales, Diego Gamarra, Dylan Elian Zalazar, Francisco Nahuel Rojas, Iñaki Muñoz, Juliana Pedroski, Julio Ismael Pedroski, Jonathan Ledesma, Lucas Arsitimuño, Malena Salguero Morón, Mauricio Tintilay, Máximo Barzola, Máximo Julián Maidana, Matías Britos Aiza, Mía Pereira Vera, Milena Torrilla, Morena Milagros Zwick, Oriana Zwick, Pablo Corregidor Mansilla, Rocío Igarzabal, Sofía Pimentel, Teresa González, Zaira Noelia Cuello.

## Menciones Categoría 1

**“El llanto del Riachuelo”** de la *E. P. N° 4 María Eva Duarte de Perón* de Avellaneda

**Docente:** Sandra Avila. **Autoras/res:** *Los corazones mágicos* de 2° B

Santino Otazo, Abigail Yzaguirre Roncal, Ariadna Fernández, Bianca Monasterio, Bruno Schilder, Cárdenas Ainoha, Jade Cidoni, Jonas Ojeda, Loana Chávez, Lautaro Ledesma, Martina Cuitiño, Mía Araya, Milagros Giménez, Simón Segovia, Rocío Vera, Tahlíel Ovejero, Thiago Magallenes, Uma Berilo.

**“El misterio del hombre de la laguna”** del *Instituto Educativo del Sur* de San Vicente

**Docente:** Natalia Ocampo. **Autores/ras:** *Protectores del futuro* de 2° A

Mía Aguirre Paz, Alessandra Fanego, Bautista Barbieri, Bautista Larre, Dana Quintana, Damián Alcaraz Núñez, Fausto Balbi, Isabella Bertinetti Santos, Matías Gogoneche, Morena Rivas Morena Ordoñez Encina, Nataly Cuchiatti, Santino Iglesias, Sebastián Palomo, Sol Pesano Ramallo, Tomas Agustín Castillo, Valentín Velázquez, Victoria Sosa Quiroga, Vito Gambacorta.

## Ganadores Categoría 2

**“El casamiento de Jacinto y Jacinta”** de la *E. P. N° 10 Martín Miguel Güemes* de Marcos Paz

**Docente:** Yanina Aranda. **Autoras/es:** *Río de amor* de 6°

Sol Micaela Pérez y Jenifer Solange Brajus.

**“Megatormenta en Buenos Aires”** de la *Escuela Ángel Vicente Peñalosa* de La Matanza

**Docente:** Carla Dellacasa. **Autoras/es:** *Mujeres ecologistas de hoy y mañana* de 6° B y C

Abril Acuña Pacheco, Ailén Noelia López Mendieta, Malena Nicole Vera Martínez.

## Menciones Categoría 2

**“El enigma del Riachuelo”** del *Colegio Madre María Luisa Clarac* de La Matanza

**Docente:** Rocío López. **Autoras/res:** *Las defensoras de la naturaleza* de 6° C

Celeste Larroza, Magalí Fumagalli, Melina Cabral, Wanda Ruiz, Candela Gassman, Sofía Meabrio, Zoe Altamirano.

**“El monstruo del Río Tóxico”** de la *E. P. N° 28 Almafuerte* de San Vicente

**Docente:** Sandra Soledad García (bibliotecaria). **Autores:** *Los guerreros de Almafuerte* de 5° A

Eros Ezequiel Vargas Corigliano, Francisco Hoyos, Juan Manuel Padin, Martín Herrera.

## Escuelas participantes

CEC N°801	E.S.B N°24
E.P N°66 Ciudad de Buenos Aires	E.S N°13 Perito Moreno
Colegio Alemán de Lanús	Instituto José Hernández
Colegio Hermanos Amezola	Instituto Nuestra Señora de Fátima,
Colegio Inmaculada Concepción	E.P N°2 José de San Martín
E.P N°1	E.P N°6 Juan Francisco Jáuregui
Colegio La Sagrada Familia	E.P N°81 Juana Azurduy
Colegio Parroquial San Justo	Nuestra señora de Itatí
Colegio Privado Gregorio de Laferrere	Nuestra Señora de la Consolación de Sumampa
Cooperativa de Enseñanza	Escuela P.B.P Almafuerte
Escuela Sendas Verdes	Colegio San Alberto Magno
Domingo Faustino Sarmiento	Colegio Sidney Sowell
E.P N°70 “Niñas de Ayohuma”	Colegio Saavedra
E.E.S.N°2 “René Favaloro”	Doctor Luis Agote
E.P N°13 “Hipólito Yrigoyen”	E.P N° 45 “Marcos Sastre”
E.P N°176 “Islas Malvinas”	E.P N°70, E.P N°78 “25 de Mayo”
E.P N°192 “Almafuerte”	E.P N°14
E.P N°7 General Manuel Belgrano	Centro Educativo Complementario
E.P N°98 “Villa Sarmiento”	Escuela Modelo Devon
E.P N°100 “Saverio Laiacona”	Centro Educativo Siglo 21
E.P N°140 “Alte.Guillermo Brown”	Juan Ignacio Bonfiglio Scabini
E.P N°4 “Gral.José de San Martín”	Juan Bautista Alberdi N°6
E.P N°11 “Remedios de Escalada de San Martín”	Francisco Laprida
E.E.S N°30	Instituto Presidente Manuel Quintana.
E.PN°4 “General San Martín”	
E.PN 6 “Hipólito Yrigoyen”	
Escuela Primaria Nuestra Señora del Hogar	

**Presidencia de ACUMAR**

Lic. Dorina Bonetti

**Dirección General de Gestión Política y Social****Coordinación de Patrimonio, Cultura y Educación Socio Ambiental**

Lic. Jimena Vallone

**Dirección de Comunicación**

Lic. Blas Eloy Martínez

**Diseño Gráfico**

Facundo Bosco

Carlota Cano

Román da Costa

Antonella Guagliardo

**Ilustraciones y arte de tapa**

Roma

**Corrección y edición**

Beatriz González Cevallo

Carlos Gradin

Silvina Herrera

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias o cualquier forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita del autor/editor.

**Impresión**

Artes Gráficas Papiros S.A.C.I

papiros@papiros-sa.com.ar





0800-345-ACUMAR (228627)  
Esmeralda 255 | PB | (C1035ABE)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
[www.acumar.gob.ar](http://www.acumar.gob.ar)

Seguinos



ISBN 978-987-4926-02-9



9 789874 926029